

TRANSICION DEMOCRATICA,
SOCIALDEMOCRACIA Y CLASES POPULARES
EN LA REPUBLICA DOMINICANA

PEDRO CATRAIN

1. A manera de introducción: categorías y metodología

No será la socialdemocracia
la que conquiste las ciudades
y el Estado, sino que al contrario;
será el Estado el que conquiste
al Partido.
Max Weber

El presente trabajo pretende plantear una propuesta de análisis para abordar la especificidad del proceso de transición democrática en la sociedad dominicana. Busca precisar la compicjidad y contradicción del tiempo de la transición, en relación con una caracterización de las clases populares sobre la base de su grado de presencia y determinación en el sistema político.

Desde las elecciones de mayo de 1978, la sociedad dominicana experimenta un proceso de modernización creciente. Se modifica la historia estatal, se redefine la relación sociedad política-sociedad civil, conformándose un sistema de mediaciones eficaces hacia las clases populares, articulado en una transformación en el interior del bloque en el poder. Esta ampliación del Estado dominicano se materializa con el ascenso al gobierno del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), vinculado a la socialdemocracia desde 1976, proceso articulado con el nuevo ciclo de liberalización que carac-

teriza algunos Estados latinoamericanos a partir de los 70.

La "transición democrática" representa un momento determinante para el conjunto de la sociedad dominicana, marcando las transformaciones Estado-Sociedad.

La historicidad real de las clases populares en nuestra sociedad ha encontrado su momento de mayor agregación en el proceso de articulación al PRD. Esta historicidad constituye un elemento necesario para reconstruir la lógica de la modernización como proceso que integra las masas populares y delimita el nuevo equilibrio político. No obstante, esta conformación no puede ser leída como simple linealidad, sino como forma compleja y contradictoria. La integración y la subordinación de las clases populares se evidencian y actúan sobre la base de su existencia "atomística y desorganizada" que las caracteriza como forma y objeto de la dominación. Sin embargo, y al mismo tiempo, su articulación a la vida pública constituye momentos y espacios de exterioridad que, aunque coyunturales y no sistemáticos, revelan la potencialidad de esas clases como agentes históricos reales.¹

Las clases populares en su proceso de incorporación económica y política al orden capitalista van generando "una sedimentación histórica". La complejidad de conformación de sujetos autónomos, implica posibilidades de desarrollos dentro de la misma espontaneidad. Hay que concebir "a los agentes concretos como sujetos múltiples y a las luchas sociales como prácticas articuladoras".²

Las interpelaciones de democracia y liberalidad constituyen la "práctica articuladora" de mayor continuidad en las clases populares dominicanas, aunque ésta no se sitúa como proyecto orgánico para la ampliación-superación del Estado. Entender esta especificidad implica superar cualquier esquema reduccionista, no solamente porque en la sociedad dominicana la clase obrera no es un sujeto homogéneo y determinante dentro de las clases populares, sino también y sobre todo porque "No es el trabajo, no es la situación social productiva (organizadora de las necesidades) lo que emerge como elemento dominante de los sujetos".³

Hay que considerar que la clase obrera es el sujeto antagónico, pero no es el único sujeto protagónico, sin que esta distinción implique plantear la existencia de sujetos "primarios" y "secundarios". La lógica de las relaciones de producción capitalista, en su proyecto alternativo la clase obrera, tiene que ser la superación de sí misma, para transformarse en "clase universal" en el sentido de Marx.

En la historicidad de las clases populares de la sociedad dominicana refiere un discurso democrático en el sentido que le atribuye Arthur Rosenberg a esta categoría: "La democracia es siem-

pre un movimiento político determinado, apoyado con determinadas fuerzas políticas que luchan por determinados fines".⁴

Esta determinación de la democracia como movimiento de las clases sociales, es el elemento esencial para situar la limitación del proyecto socialdemocracia, ya que no compartimos los planteamientos de Laclau en el sentido de atribuirle un campo histórico y geográficamente limitado al proyecto socialdemócrata: "Como fenómeno concreto y limitado en tanto experiencia exitosa a ciertos países del norte de Europa que han pasado un largo proceso de industrialización y que presentan una estructura social altamente homogénea".⁵ De esta tesis Laclau deriva que en América Latina "no existe homogeneidad social de los sectores populares que permita a los partidos políticos de dimensiones nacionales constituirse como representantes de intereses específicos como los sindicatos".

Si bien, dentro de los límites precisos, es aceptable la contraposición en sociedades homogéneas y sociedades heterogéneas propuestas por Laclau, de ningún modo de esta conceptualización puede evitarse el bloqueo de las experiencias socialdemócratas para América Latina.

En primer lugar, los socialdemócratas no han pretendido "exportar un modelo" hacia Latinoamérica, sino adecuar su estrategia a la especificidad de los diferentes países donde tienen incidencia. Desde la "irrupción" de la socialdemocracia en América Latina en 1976, la Internacional Socialista ha concretizado una perspectiva flexible y abierta, logrando articularse e insertarse en casos disímiles como son: Venezuela, Costa Rica, República Dominicana, en oposición a las dictaduras del Cono Sur y en las experiencias revolucionarias de Centroamérica. En segundo lugar, la estrategia de la socialdemocracia para América Latina parte del reconocimiento de la heterogeneidad de los sectores populares, y de ningún modo busca articularse a estos a través de la recomposición de los intereses corporativos siguiendo el "modelo clásico" partido-sindicato.

Por el contrario, la socialdemocracia dominicana mantiene una relación con los sectores populares partiendo del reconocimiento de estos como masa fragmentada y desorganizada, no trascendiendo su sentido común, sino tratando de perpetuarlo.

En tal sentido, el proceso de normativización de las relaciones entre el capital y el trabajo no ha sido desarrollado por los gobiernos socialdemócratas de República Dominicana, lo que demuestra que la vía de relación con la clase no parte de la corporativización del "modelo clásico". Sin embargo, las determinaciones del proyecto socialdemócrata dominicano plantean límites reales para su expansión, por la dificultad inmanente de una articulación y

equilibrio entre acumulación y hegemonía, entre Estado y clases populares.

Con la autosucesión del partido oficial a través de la constitución del nuevo gobierno, encontramos una mayor definición del proyecto burgués, en el cual se privilegian las formas de acumulación que potencian determinadas fracciones de la burguesía (industrial y financiera) para crear un nuevo circuito de la acumulación capitalista. Esta reestructuración "estrecha el espacio hegemónico que el partido oficial tenía en su primer gobierno y antes de llegar al poder". Se opera una transformación de "partido popular" hacia partido de gobierno. El discurso del partido se confunde ahora con el discurso del Estado, dejando de lado su anterior discurso societal.

Esta situación objetiva de la lucha de clases, ofrece las condiciones **tendenciales** para la constitución de un importante movimiento de recomposición del espacio popular y democrático, a partir de una estrategia socialista.⁶

En relación con esta especificidad, el proceso de constitución de la clase como sujeto del orden capitalista tiene que ser desarrollado desde una doble perspectiva: 1) como momento de la conformación de su espacio dentro del orden existente; 2) como proceso de articulación y organización de las clases populares a través de su expansión hegemónica. Esta estrategia privilegia el desarrollo de la democracia como proceso complejo, al mismo tiempo que logra expandir la presencia de la clase dentro del Estado capitalista y apunta también hacia la construcción de momentos de acumulación de fuerza y de conquista de la sociedad civil.

La lucha de clases se plantea como desarrollo de la conflictualidad, su mayor potenciación se sitúa hoy en la acentuación de la crisis de la relación partido de gobierno-masas populares. En esta configuración hay que tener en cuenta fundamentalmente, aunque no únicamente, las masas articuladas al partido oficial, que están siendo desplazadas cada vez más de su espacio dentro del Estado y del partido de gobierno. Sin embargo, esta estrategia no puede ser concebida como ataque frontal, pues conduciría al camino del fracaso y de la profundización de la "decepción histórica" de la alternativa revolucionaria. Hay que propulsar una estrategia a través de la conformación compleja del tramado entre reforma y revolución, que procesualmente permita la autoconstitución de los sujetos de la transformación social (hoy existentes en la sociedad dominicana, pero potencialmente conformales).

La complejidad de una estrategia revolucionaria reside en la necesidad de ampliar y transformar la transición democrática, en la capacidad de individualizar las formas para la redefinición de

las mediaciones entre el Estado y el Partido Oficial para la construcción de sujetos alternativos sin que el proceso conduzca a una involución de las formas democráticas.

Este proceso de conformación de los nuevos sujetos tiene que privilegiar los momentos de unificación y globalidad a través de los partidos. Sin embargo, no se trata de reproducir "modelos de partidos existentes"; por el contrario la complejidad del presente se identifica con la necesidad de redefinir el mismo "partido", en correspondencia del ciclo histórico iniciado en los años 20 y con la especificidad de cada sociedad concreta.

Las experiencias del Cono Sur nos refieren que siempre es mejor la democracia (aunque capitalista), que la dictadura, por lo cual la transformación del Estado sólo debe plantearse cuando se tiene el terreno de la sociedad civil.⁷ La democracia no puede ser considerada un momento formal, tiene que ser asumida como espacio de constitución y transformación de lo popular en estrategia socialista.

2. Una sociedad heterogénea: complejidad de los sujetos históricos

La conformación del momento constitutivo del Estado-Nación dominicano, se sitúa bajo la modalidad de una determinación "externa", con la primera intervención militar norteamericana de 1916. Por primera vez en la sociedad dominicana se desarrollan las "condiciones generales" y la correspondiente "autonomía relativa del Estado" que dan sustanciación material al orden capitalista, hasta entonces inexistentes en la formación social dominicana. Este proceso explica la especificidad de las clases sociales a nivel local. La clase dominante expresa una ausencia estructural de capacidad de hegemonía nacional, como consecuencia del escaso desarrollo de la sociedad civil dominicana, de la cual pudo constituirse una base material que pudiera consolidar las relaciones políticas y económicas propiamente capitalistas.

La ausencia de una clase hegemónica nacional determinará la acentuación de las mediaciones represivas, no sólo para el establecimiento de la acumulación originaria, sino también durante la propia regularidad del modo de producción capitalista. Produciendo una relación "estrecha" entre Estado y Sociedad, entre Estado y Burguesía. La dinámica de la reproducción expresó una forma limitada de acumulación capitalista, reducida a un ámbito de la sociedad donde el capital monopólico norteamericano era dominante: el enclave azucarero.

El proceso desarticuló la posibilidad de conformación de un capitalismo nacional, emergente desde fines del siglo pasado. Se produjo una modernización por la vía burocrática-autoritaria a con-

secuencia de la incapacidad de la clase dominante local para ofrecer condiciones de estabilidad capaces de garantizar el amplio y complejo sistema de reproducción implantado por el imperialismo norteamericano en la sociedad dominicana a partir de 1916.

Estas condiciones de la clase dominante, producto de las determinaciones propias de la formación social dominicana, se traducirían en una crisis estatal permanente, ya que esta clase dominante no es la resultante de su propia sociedad, sino la oposición de ella. Este proceso se manifiesta en una insuficiencia de la burguesía para plasmar la representación de la nación en su conjunto, y en obstrucción para la realización del dominio político frente a la sociedad.

En cuanto a las clases populares el momento constitutivo del Estado dominicano determinó un proceso contradictorio entre unidad y atomización. La emergencia de las nuevas relaciones de producción dominantes en la industria azucarera demandaron una creciente necesidad de fuerza de trabajo. El proletariado se concentró en el polo económico dominante, pero al igual que esas nuevas relaciones capitalistas el proletariado no era parte de nuestro destino nacional. Su constitución estaba marcada por un flujo acelerado de braceros provenientes principalmente de Haití e Islas Vírgenes.

La modernización introducida por la irrupción de las relaciones de producción capitalistas, generó nuevas funciones burocráticas. El proceso de expansión estatal configuró un sector de estratos medios dentro de los cuales surgió un movimiento de los llamados "intelectuales nacionalistas", que sustentan su estrategia dentro de una visión nacionalista enmarcada en la defensa de la soberanía estatal anterior a 1916 y en el carácter hispanista de nuestra cultura. Ninguno de estos dos elementos ofrecía condiciones objetivas y subjetivas para desarrollar una voluntad común unificadora de las "energías nacionales", desde el ámbito de las clases populares. Como consecuencia de que el Estado dominicano anterior a la intervención norteamericana tuvo como característica su vulnerabilidad frente a los estados extranjeros: su soberanía fue un hecho formal. En cuanto al carácter hispánico de la cultura, la población campesina, que era el sector mayoritario, se había conformado en oposición al poder colonial español: su origen y desarrollo implicaba la negación del poder y la cultura colonial. Estos límites imposibilitaron la articulación entre intelectuales nacionalistas y los grupos campesinos, ninguno podía lograr la conformación de una expresión nacional común. Existía no sólo una distancia cultural, sino una separación en cuanto a sus procesos de conformación de la nacionalidad y en cuanto a la prefiguración de la nación.

La forma como desarrolló la acumulación originaria produjo un proceso de descampesinización parcial, focalizado sobre todo en la

parte este del país, estableciendo una nueva relación de movilidad para un importante sector del campesinado. De este modo el campesinado se había convertido en el depositario del "sentimiento nacional", en oposición a las clases fundamentales de las nuevas relaciones de producción (burguesía y proletariado), las cuales carecían de los elementos estructurales para articularse al sentimiento nacional, ya que no formaba parte del proceso de constitución de la nacionalidad dominicana.

Ante la emergencia de un proletariado reciente y extranjero y la ausencia de una clase dominante nacional, el proyecto de la "conciencia nacional" se expresará en el sentimiento anti-imperialista-campesino. Sin embargo, este movimiento por su propio carácter localista y corporativo no podía conformar la unificación de lo nacional-popular.

De ese rápido esbozo del momento constitutivo del "Estado-Nación" dominicano, puede situarse el marco histórico de las relaciones capitalistas, en su momento de consolidación y emergencia. Este ha condicionado la especificidad de la forma del Estado y la complejidad de la estructura de las clases. La clase dominante no logra constituirse como representante de una colectividad superior a los intereses particularizados, determinando estructuralmente las relaciones entre el Estado, el poder y la sociedad. Como se ha señalado: "Es a partir de la vinculación entre nación y Estado que la dominación adquiere legitimidad en la medida en que ella engloba y supera ilusoriamente diría Marx las particularidades del cuerpo social fragmentado".⁸

Esta fractura histórica determina una separación entre economía y política, dando lugar a que desde su "situación de clase", las clases populares carezcan de condiciones objetivas para constituirse como sujetos alternativos.

La producción de los sujetos históricos en la sociedad dominicana se complejiza, aún más, ya que éstos no se encuentran conformados en su nivel corporativo dentro del orden capitalista. Así la acción de transformación social tiene que situarse en perspectiva no lineal, que no sólo debe trascender lo clasista-corporativo, sino que tiene que producirlo, articulando la materialidad clasista con los elementos de unificación de una voluntad común desde lo nacional-popular. La alternativa revolucionaria tendría que plan- tearse no sólo la transformación del Estado, sino también y al mismo tiempo la recomposición-transformación de la sociedad civil.

3. Emergencia de las clases populares: el pueblo como sujeto

Con el término de la dictadura en 1961, se abre un nuevo ciclo estatal en la sociedad dominicana. El Estado se convertirá en el primer productor y en el primer oferente de servicios al confis-

car los bienes de la familia Trujillo y sus allegados. El nuevo período se caracteriza por una asincronía entre acumulación y hegemonía. Debido a la ampliación del Bloque en el poder, la emergencia de nuevas fracciones de la burguesía se caracteriza por la búsqueda de formas aceleradas de acumulación de capital desde el nuevo patrimonio estatal. La acción de las clases dominantes produce una desarticulación de la capacidad organizadora y concentradora de la estructura del poder, determinando una relación inversa entre el aumento de poder económico de la burguesía y su capacidad de hegemonía frente a las clases populares.

La recomposición del Bloque en el poder se combina con un proceso de emergencia y movilización de las masas, que marca el momento histórico de la aparición del "pueblo" como sujeto de acción política. Sin embargo, la irrupción de las clases populares en el sistema político se caracterizará por una determinación coyunturalista carente de un proyecto estratégico que pudiera producir su desarrollo autónomo.

La acción de las clases populares se produce, más por la debilidad de una voluntad estatal sin capacidad de neutralizar y procesar esta acción a través de los mecanismos institucionales y de las mediaciones políticas, que por una dinámica autónoma de las clases populares.⁹

En este período se produce un aumento considerable de la sindicalización obrera (de 13 sindicatos registrados en 1961 se pasa a 145); la movilización de la clase trabajadora produce un aumento de un 40% de los salarios. La clase obrera surge como sujeto económico, sin embargo, el fortalecimiento corporativo no se articula a un desarrollo político que pueda expresar la capacidad de iniciar una acción hegemónica hacia las demás clases populares. La forma de relación de la clase obrera con las otras clases y movimientos expresa un carácter coyuntural, no llegando en ningún momento a la conformación de "alianzas de clases". El movimiento popular se presenta además como una clase social restringida, por la ausencia de participación del campesinado, cuyas interpelaciones no alcanzarán un nivel reivindicativo, y toman la forma de movilidad migratoria.

El espacio de acción del movimiento popular fue fundamentalmente el área urbana de la capital del país. Dentro de este campo las reivindicaciones adquieren un carácter fundamentalmente democrático, que tiende hacia la redefinición de la centralidad del Estado (instancias de autonomización de determinados aparatos de Estado).

Este movimiento carece de sentido "hegemónico", sin embargo tiene significación importante, ya que no se trata de una acción

promovida por el Estado para crear una base social de legitimación. Es el resultado "espontáneo" de la voluntad de las masas para hacerse presente en el escenario político presionado por una mayor democratización de la vida pública.

En esta coyuntura la izquierda dominicana se confirma como una modalidad básicamente "externa" a los movimientos y a la clase, su base social se limita esencialmente al movimiento estudiantil y sus objetivos no se articulan a las instancias democráticas y sociales.

El momento de producción de las clases populares como "pueblo" coincide con la emergencia del PRD como la mediación política que va a canalizar progresivamente todo el movimiento. En esta configuración, el PRD se constituye en la principal y primera alternativa de masas de la historia política dominicana, relevando su presencia interna al proceso de conformación de lo nacional-popular.

La corporativización de las clases dominantes no le permite desarrollar un horizonte de visibilidad que vaya más allá de la óptica de la acumulación. Las pugnas y contradicciones internas de las distintas fracciones impiden la recomposición del bloque en el poder, y la productividad de un orden que será básicamente el resultado de las clases populares.

La razón de Estado se expresará por primera vez desde la apertura política de 1961 en el gobierno del Presidente Juan Bosch. En esta coyuntura se produce una relación de complejidad entre la conciencia de clase de la burguesía y su situación objetiva. La conciencia burguesa que en términos tendenciales se cristaliza en la organización, representación y centralización del Estado. La razón de Estado más que resultado de la clase dominante es producción de las clases populares. El gobierno de 1963 expresa la condensación del sector que dentro del sistema político tenía la mayor capacidad de movilización: las clases populares. La consecuencia es el advenimiento de estas clases al Estado, sin que éste tenga la capacidad institucional de procrear y neutralizar esta presencia. Lo popular desbordó la acción estatal, por lo que se produjo el golpe de Estado, el cual se materializa con la voluntad expresa del imperialismo norteamericano, contrariando su política de querer hacer de la República Dominicana un "modelo" alternativo a la Cuba comunista.

Este momento sellará una articulación determinante entre lo popular y lo democrático. La democracia resultó desde entonces el punto de mayor agregación de las clases populares, sin embargo, el proyecto democrático estaba delimitado por un fuerte contenido estatal. Las masas tenían puntos de organización superadores de

los límites del orden capitalista, por lo que su lucha estará determinada por la reivindicación de una presencia dentro del Estado y no por la tensión hacia el desarrollo de un orden capaz de plantearse completamente la transformación del Estado capitalista.

4. La guerra de abril de 1965: violencia revolucionaria sin hegemonía

La crisis en que se encontraba el Estado dominicano a lo largo de todo el período de reafirmación del bloque en el poder, se agudiza en 1965 en la cristalización de una acumulación de contradicciones que logran una ruptura del aparato estatal. Quiebran la base principal de poder: las Fuerzas Armadas.

La "vuelta a la constitucionalidad de 1963" fue la consigna que en un primer momento aglutinó los sectores que dinamizaron la "Guerra de Abril". Se pretendía restaurar un proyecto que ya había demostrado su inviabilidad histórica, delimitada por el peso popular, con una fuerte presencia en el seno del Estado, y por la ausencia contemporánea de una burguesía local que fuera capaz de asumir la organización de una voluntad estatal más allá de sus intereses particulares.

Posteriormente el movimiento constitucionalista se centraliza en torno al "sentimiento antiimperialista", como consecuencia de la intervención militar norteamericana de 1965, y de las limitaciones del proyecto democrático. El sentimiento antiimperialista tampoco conforma un consistente movimiento popular. Lo único que sumó a los constitucionalistas fue la izquierda dominicana. La cual tenía una relación marginal con los gérmenes de lo nacional-popular, como consecuencia de las concepciones foquistas, maoístas y estalinistas, que cortocircuitaban toda posibilidad de articulación entre socialismo y luchas democráticas.

De ese modo el sentimiento antiimperialista no logra una base social amplia, surgiendo de nuevo así en la historia dominicana con un fuerte sentido corporativo, más como "odio" que proyecto general de la sociedad, orientado hacia la transformación de las relaciones de poder existentes.

Las clases populares fundamentales de la sociedad dominicana (el campesinado y el proletariado) en 1965, no se incorporaron a la "Guerra de Abril". El "aislamiento" geográfico fue consecuencia y no una causa de la incapacidad de constituirse en proyecto nacional. La insurrección se asentó sobre una expresión social muy limitada. Conformada básicamente por la pequeña burguesía urbana.

Las características históricas que especificaban este movimiento, sitúan al mismo tiempo las limitaciones del PRD como proyecto populista y de la izquierda como "vanguardia externa" a las masas populares. En el primer caso se manifiesta la debilidad de

articulación dentro de la particularidad dominicana de un proyecto nacional-popular, como agregación social interna al orden capitalista. En el segundo, se demuestra una vez más que no basta la utilización de métodos violentos para el desarrollo de un proceso revolucionario.

La construcción de una alternativa socialista no puede reducirse al "ataque frontal"; por el contrario, tiene que expresar un amplio tramado hegemónico que sintetice los diversos intereses de clase, aspiraciones y tradiciones populares. Tiene que construir un proyecto histórico que supere el nivel de la "alianza de clase" y la concepción puntual e inmedatista del cambio social.

5. Reestructuración de los sujetos del orden: las bases materiales de la democracia capitalista

El período que inicia después de la "Guerra de Abril" de 1965 desarrolla un proceso de transformación a nivel del Estado, que se asienta sobre una reestructuración de los sujetos del orden capitalista.

La nueva forma de dominación se caracteriza por el restablecimiento de la capacidad de "governabilidad" del aparato estatal, que permitió trascender el carácter corporativo de la burguesía, y situar una relación de subordinación con la clases populares, manteniendo la combinación de la represión y la articulación de "clases-apoyo".

La determinación básica en relación con las clases dominantes será su recomposición a través del Estado. La creación de "condiciones generales de producción" crea un nuevo círculo de acumulación que transforma el carácter "primario-exportador" de la sociedad dominicana, en dirección de la modernización industrial. El proceso que redefine la estructura del bloque en el poder.

La base social económica de la burguesía se amplía, desplazando a la fracción agrario-terrateniente, no sólo de la dirección del bloque en el poder, sino de toda posibilidad histórica de hegemonía. Se desarrollan las condiciones para el establecimiento de la fracción industrial-financiera como sector dirigente, aunque este proceso pase por un período de transición en el que la burguesía comercial y sobre todo el sector burocrático (civil-militar) mantienen el dominio como resultado de la demanda de servicios que genera la ampliación de la participación del Estado en la economía.

El Estado modifica también la estructura de clases y la forma del movimiento democrático.

La ampliación del capital produce un aumento y concentración de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, esta expansión de la clase obrera se desarrolla bajo un proceso de fuerte represión que reduce casi de manera total su capacidad vigente durante los doce años del régimen de Balaguer, lo que demuestra como el Estado coloca a la clase obrera en una posición de subordinación total que no le permite moverse como sujeto económico, ni tampoco como sujeto político.

La declaración de ilegalidad de los sindicatos con más capacidad defensiva, marcó un proceso en el que las relaciones entre el capital y el trabajo se producen fuera de toda normativa. Se trató de un momento de dinamización acelerada de la acumulación en el cual el Estado redujo a la clase obrera a un plano de subordinación absoluta. En el período 1961-1965 se registran en la Secretaría de Estado de Trabajo 242 sindicatos, mientras en 11 años, 1966-1977, se inscriben 267, lo que es un indicador de la medida en que el Estado limitó las relaciones entre el capital y el trabajo.

La subordinación de la izquierda dominicana se confirmó como incapacidad para superar la lógica que el mismo Estado producía y que era orgánica al proyecto de acumulación vigente. La tesis "clandestinización de los sindicatos" profundizó la fractura entre clase obrera y las luchas democráticas.¹⁰

La política represiva del Estado se generalizó dentro del espacio urbano logrando una desarticulación del movimiento estudiantil, las organizaciones culturales, los estratos medios y sus asociaciones corporativas, y de los marginados de los barrios populares.

Por el contrario, el Estado emprendió una política de legitimación hacia el campesinado, teniendo a la conformación de una "clase-apoyo" en el interior de las clases populares. El Estado politizó al campesinado limitando considerablemente las relaciones tradicionales dominantes en el agro dominicano.

Esta acción abrió un tramado de relaciones complejas. La constitución del campesinado en clase-apoyo debió pasar a través de conformación en sujeto incorporado a la vida pública, aunque tratara de integrar su lucha por reivindicaciones específicas. Sin embargo, a través de esta política el Estado logra una importante base de legitimación a nivel nacional, mediante la subordinación del sector mayoritario de la población dominicana.

La combinación de legitimación y represión permite al Estado recomponer una relación con las clases populares tanto en el ámbito político como en los niveles corporativos, dentro de una perspectiva diferente a la situación del período 1961-1965. La negación y posterior reconocimiento "restringido" del espacio democrático representa una redefinición de las relaciones Estado-clases populares, que implica una transformación también de las mediaciones democráticas, como con el PRD y la izquierda.

La forma de Estado que comprende el período 1966-1978 logra desarrollar un proceso de modernización de la sociedad dominicana que registra los niveles de mayor reproducción de las relaciones capitalistas de toda la historia dominicana. El proceso conforma una lógica contradictoria entre la forma del poder y el desarrollo de las relaciones de producción capitalista dentro de una modalidad de dominación que expresa una racionalidad en el sentido que refiere Everst, cuando plantea: "para realizar sus funciones burguesas el Estado tiene que asumir formas institucionales parcialmente no burguesas", al individualizar el Estado capitalista de la periferia."

6. Transición democrática y atomización de las clases populares

Desde el inicio de los años sesenta, el Estado intensificó la represión contra la clase obrera y los sectores populares urbanos, incrementando al mismo tiempo una política agraria con la finalidad de ampliar y captar una base de legitimación en las clases populares del campo. Este momento constituyó un punto decisivo para el nuevo curso que tomaron tanto las relaciones entre el Estado y las clases populares con sus expresiones políticas y democráticas.

En un primer momento el Estado imposibilitó la homogeneización de las clases subordinadas en torno a una alternativa común, desarticulando sus mecanismos de agregación y unificación, penetrando en su interior a través de la conformación de una clase-apoyo. Posteriormente las consecuencias de esa política permiten a la forma de dominación empezar a reproducir a través de la atenuación de la coacción, repercutiendo al mismo tiempo en una redefinición del PRD como proyecto político. Esta organización entra en crisis y se produce una ruptura que da por resultado la formación del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), bajo el liderazgo de Juan Bosch. Es un momento de contraposición de dos tendencias: una, orientada por Bosch que niega toda relación con el espacio democrático, otra que plantea la búsqueda de una alternativa de poder conservando las instancias democráticas. Esta última, sin embargo, las "restringe" a través de la redefinición de los objetivos nacional-populares que históricamente se habían conformado dentro del PRD, y asumiendo la subordinación del orden capitalista.

Por otra parte, la izquierda reacciona frente a la coyuntura política manifestando posiciones que van desde el integracionismo hasta las posiciones ultraizquierdistas que niegan toda relación entre democracia capitalista y la estrategia socialista.

El resultado de todo el proceso será la atomización de las masas populares. A partir de este momento sus acciones se caracterizan por una profundización de ausencia de perspectiva estratégica que se expresa en prácticas coyunturalistas, produciéndose el

desplazamiento de los "elementos antagónicos a la opresión en general efectivamente presente en las demandas populares, sólo contra una expresión particularizada de aquella, un bloque en el poder históricamente dado".¹²

En el interior de esta situación el PRD utilizará su hegemonía dentro de las masas para desarticular el bloque dominante y cristalizar una opción de poder. Consolidará una base importante de apoyo internacional a través de su incorporación a la Internacional Socialista (1976), y el establecimiento de relaciones con los "liberales" de Washington; al mismo tiempo desarrollará mediaciones con un grupo importante de la burguesía industrial financiera que se conoce como "grupo de Santiago".¹³ Se verifica un proceso de redefinición convergente entre el proyecto político PRD, la fracción que aspira a la hegemonía dentro del bloque en el poder y las tendencias emergentes en la lógica de la reproducción estatal.

Esta complejidad y contradictoriedad culmina en una crisis que plantea la necesidad de un cambio en la forma de Estado. La mediación de la burocracia civil-militar, que mantenía un proceso de acumulación basado en mecanismos extra-económicos que captaban una parte importante de la plusvalía que el Estado controlaba en la esfera de la circulación, se hace menos necesaria en la medida que afecta de manera progresiva la propia dinámica del poder político. La "corporativización" delimita de manera proporcionalmente inversa al sector burocrático y al sector industrial financiero.

La contradicción tendrá su resolución en la modificación de la forma de la dominación.

Desde agosto de 1978 el Estado amplía sus relaciones con la sociedad no sólo en el sentido de la acumulación, sino también en el nivel político. Con ello el dominio burgués entra en un nuevo momento histórico, dentro del cual las relaciones de poder constituyen nuevas modalidades.

El problema de la rapidez con que se produce esta transición democrática, hay que situarlo de manera directa con las formas y niveles de organicidad que presentan las clases populares, en el momento de la maduración del proceso. Las instituciones de la sociedad civil articuladas a las clases populares no expresaban una cohesión corporativa, no tenían mediaciones políticas con capacidad de establecer determinaciones en la nueva forma del Estado.

En estas condiciones particulares, la transición democrática en la que entra la sociedad dominicana se caracteriza por una desigualdad y contradictoriedad en el proceso de transformaciones del Estado, las clases dominantes y las clases populares. El Estado se amplía hacia la sociedad, modernizando y racionalizando sus aparatos y articulando el PRD como el mecanismo más importante de

su integración de las masas. Mientras la burguesía desarrolla una conciencia de clase que trasciende en parte su interés corporativo, el movimiento obrero y popular acentúa la crisis de dirección y centralización, entrando en una situación de repliegue y desarticulación de los sectores que tradicionalmente habían desarrollado mayor capacidad de lucha.

No obstante esta presencia atomística y desorganizada, las masas populares representan un componente indispensable de la transición democrática: es su presencia en las luchas políticas de las últimas dos décadas la que ha determinado el peso de las conquistas democráticas.

Son las propias masas populares las que han creado su espacio, aunque esta situación se haya producido como proyecto genérico y subordinado, como propuesta interna a la racionalidad del Estado capitalista dominicano, al margen del desarrollo de objetivos específicos que desde el fortalecimiento corporativo fuera hacia intereses políticos más amplios. Ha faltado la capacidad de articular la lucha democrática con un proyecto de transformación social.

La democracia capitalista no puede ser analizada de manera lineal, como espacio formal o "engaño" de la burguesía; tiene que ser leída procesualmente como el campo de las libertades históricamente conquistadas en el escenario de la lucha de clase. Sin embargo, su potencialidad para construir una política de organización, presencia y transformación de la sociedad, tiene que articularse en una lucha concreta por la democratización de todos los aspectos de la vida social.

7. El PRD: de partido popular a partido de gobierno

Con las transformaciones que se operan en la forma de Estado al ascender el PRD al gobierno en agosto de 1978, las masas se constituyen en el punto central del nuevo equilibrio político. Esta presencia determina una ampliación en los aparatos de Estado conformando un tipo de relación que privilegia el consenso como modalidad del ejercicio de la dominación.

Esta modificación de las "relaciones de fuerza" pudo ser aprovechada para desarrollar un amplio movimiento que surgiera de la propia clase obrera, trascendiendo su propio carácter corporativo, logrando construir una hegemonía, a través de la combinación de la lucha por la modificación de las leyes que regulan las condiciones de trabajo, conquistas salariales que involucran otras clases, sectores de clases y movimientos, con reivindicaciones orientadas hacia la ampliación de la infraestructura social (educación, vivienda, salud, cultura, etc.).

De este modo se conformaría un bloque alternativo que pudiera ir procesualmente consolidando una autonomía y una estrategia de la clase obrera y el movimiento popular.

No obstante producirse un crecimiento importante de la sindicalización, en correspondencia con la emergencia de la transición democrática (se registran 348 nuevos sindicatos entre 1978-1982) esto no conlleva un desarrollo de la capacidad de dirección y centralidad de la clase obrera. Esta no pasa una situación defensiva frente al Estado y el capital, no logra establecer niveles de unidad en su propio seno ni tampoco consolida relaciones con otros sectores de las clases populares.

En este contexto se profundiza el carácter atomístico de las clases populares, como forma específica del proceso de democratización, el cual no garantiza una presencia de las clases populares en el interior de los aparatos de Estado. La participación va a ser fundamentalmente consecuencia concentrada en el PRD, delimitada a un sentido vertical. No se produce una absorción de las reivindicaciones populares por parte del Estado (el conjunto de huelgas que produjeron en 1980, revelan esta no incorporación en el presupuesto estatal).

El movimiento huelguístico tiene su base principal en aquellos aparatos de Estado que se relacionan con las demandas de las clases populares: salud, educación, obreros de la industria estatal azucarera, etc.). Como consecuencia, el PRD se irá debilitando como mediador entre las clases populares y el Estado, dando lugar a una crisis de la relación partido-gobierno, y a su vez partido-masas populares. Se produce un complejo rejuego que resuelve por un tiempo la presión de las clases populares. El PRD articula una estrategia para mantenerse dentro del gobierno y fuera: en la "oposición", desarrollando un fuerte proceso de contradicción con el Ejecutivo.

Dentro de esta crisis de mediación del PRD frente a las masas y de pérdida de legitimación del gobierno, no se desarrolla otra fuerza social capaz de producir un movimiento de autonomización de las masas; por el contrario se produce un desplazamiento de masas hacia otros partidos del orden (Partido Reformista y Partido de la Liberación Dominicana). La crisis de representatividad del gobierno y el partido oficial, se transforma en una crisis "funcional" que filtra el descontento popular fortaleciendo el sistema de partidos políticos.

Este momento de recomposición de las relaciones gobierno-partidos del orden masas populares, expresa una racionalización importante del sistema político. Hasta este momento la relación con las masas tenía un carácter difuso, su integración se había

producido al margen del fortalecimiento de vínculos institucionales. El terreno de lo popular-democrático no estaba comprimido dentro del orden capitalista, pudiendo ser penetrado aún de forma instrumental y coyuntural por la izquierda dominicana.

La incorporación progresiva del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) jugó un papel importante en la racionalidad de las relaciones Estado-masas populares, ya que este partido en sus años iniciales había sido una agrupación que cuantitativamente y cualitativamente tenía un importante peso dentro de la izquierda. Su absorción como aparato de Estado, permitiría facilitar la marginalización de las izquierdas del sistema político.

Con la nueva victoria electoral del PRD en mayo de 1982, la crisis del partido oficial se articula como una forma de manifestación específica de la crisis general del capitalismo, y en particular del capitalismo dominicano.

El PRD conquista el control absoluto de los poderes del Estado, sin embargo, el resultado electoral demuestra que el proyecto social-demócrata en el proceso de definición de su hegemonía ha tenido que limitar su articulación a la sociedad civil.

El gobierno del Presidente Jorge Blanco, llamado significativamente de "Concentración Nacional", representa un "avance" de la democracia capitalista, en cuanto forma de mayor racionalización y modernización de las relaciones del Estado y la sociedad dominicana. Trata de conformar una mayor eficacia tecnológica en función de garantizar los objetivos básicos de la acumulación, y principalmente de la fracción industrial-financiera. Todo momento de reestructuración capitalista se desarrolla dentro de una lógica de selectividad y contradictoriedad.

La nueva forma de dominación surge con una estrechez hegemónica que se acrecienta, ya que el proceso de redefinición capitalista apunta fundamentalmente hacia la dinamización de la acumulación.

Dentro de una crisis económica específica, se margina la relación con las masas y se implementan medidas "economicistas", fuera de la complejidad de la crisis general de la sociedad dominicana.

El gobierno actual, en lugar de incorporar a las masas, las expulsa del espacio de las luchas democráticas que éstas habían anteriormente conquistado. Las medidas anti-crisis marcan el inicio de una redefinición de la forma de Estado, hacia modalidades de autoritarismo, que tienden a profundizar la separación entre el momento de la toma de decisión y el momento de la participación.

8. Crisis de la alternancia, crisis de las alternativas

El actual proceso de reestructuración capitalista del Estado y la sociedad presenta una crisis que se ubica tanto en las alternancias del orden como en las alternativas de izquierda. El PRD cristaliza la transformación de "partido popular" a "partido de gobierno", el Presidente Jorge Blanco señala: ... "por primera vez en la República, se ha dispuesto que el partido, brazo causante de la victoria electoral y sustentor de las medidas gubernamentales, forme parte del consejo de gobierno, tal como se dispuso mediante el decreto No. 3 del 16 de agosto".¹⁴

La redefinición expresa la crisis del PRD como organizador y movilizador de las masas populares, lo cual abre un significativo vacío hegemónico dentro del espacio popular-democrático.

Los momentos de reestructuración que implica modalidades "autoritarias", envuelven procesos contradictorios de "reforzamiento-debilitamiento" del Estado.¹⁵

Las reformas de concentración y centralización que individualizan al actual proceso de modernización del Estado dominicano contienen un reforzamiento del Poder Ejecutivo, desplazando los otros poderes hacia funciones de simple legitimación. En este contexto se experimenta un mayor control político-ideológico del personal del Estado, al mismo tiempo que el partido de gobierno se constituye en el filtro para la obtención de cargos burocráticos. La nueva etapa de la institucionalización conlleva el reforzamiento de mecanismos verticales de relación del Estado con la sociedad.

Este proceso de racionalización del Estado a través de la absorción del PRD como partido de gobierno, significa la cristalización de un momento de restricción de la participación política.

En lugar de una "ciudadanización" de la sociedad se verifica una atenuación de las funciones de mediación política de los partidos, lo que lleva a la "homogeneización tendencial" de la sociedad y a la centralización de los aparatos informativos como mecanismo de legitimación del poder político.

Se amplía el margen de operatividad del Estado dotándolo de una legitimación que se constituye fuera de la participación democrática. Este proceso de extensión de los aparatos del Estado tiende al aplazamiento y a la expulsión de las contradicciones que se originan en su interior. Al mismo tiempo y de forma contradictoria, el Estado reduce su articulación con la sociedad, al delimitar las mediaciones políticas como momento de agregación y conformación de los intereses generales.

El espacio democrático no puede ser recuperado sin ampliar y

trascender la lógica misma de la oposición del orden. El principal partido de la oposición, el Reformista, representa una tradición autoritaria, caudillista y no institucional. Aunque este partido es un partido de masas, las masas participan como objeto de una mediación carismática en proceso de desgaste, y no como portadora de reivindicaciones propias ni como forma procesual de adquirir una presencia en el Estado.

El otro partido de oposición, el partido de la Liberación Dominicana, no es un partido de masas, no tiene una política de hegemonía procesual, para transformar las masas en sujetos alternativos. Por el contrario, desconfía plenamente de las masas, y sólo se articula a éstas en determinadas coyunturas (electorales). Su estrategia se basa en una política reformista y vertical la relación PLD-gobierno, PLD-sociedad.

La racionalidad de la relaciones gobierno-oposición implica no sólo una crisis de las alternativas del orden, sino también una crisis de la alternancia dentro del sistema de partidos políticos. Este proceso tiende hacia la "homogeneización de las mediaciones políticas", buscando de este modo promover el abstencionismo de los "ciudadanos" en el sistema político, dando vigencia institucional al parlamento como vehículo-filtro para procesar las demandas populares. De este modo pretende desarrollar una forma de legitimación, que implica una concepción "restringida" de la democracia en el sentido Weberiano, es decir estableciendo una fractura entre participación y toma de decisiones. En esta perspectiva "la democracia de masas" no puede en ningún momento implicar dominio de masas.

Por otra parte, la izquierda se encuentra fuera del sistema político; su improvisada participación electoral no le permitió obtener ninguna representatividad en el interior del Estado, sus mecanismos de relación con las masas se encuentran altamente burocratizados, y su estrategia reitera la separación entre nacional-popular y el socialismo. Por lo tanto se manifiesta limitada para impulsar formas autónomas de organización de clase y participación popular.

La profundización de la crisis tanto de alternativas como de alternancia, se produce en un momento en el cual estamos asistiendo al inicio de la emergencia de nuevos cambios sociales y nuevas interpelaciones sociales, que se presentan a través de formas "espontaneístas".

En la presente coyuntura el conflicto básico se sitúa en la agudización del carácter clasista del PRD y en la posibilidad de iniciar procesos de recuperación de lo popular-democrático, dentro de una estrategia socialista. Las masas del PRD representan el más alto nivel de agregación y participación que ha tenido la

sociedad civil dominicana; arrastran una tradición de lucha por la libertad y la democracia. De este modo, toda estrategia alternativa tiene que pensar en las masas del PRD hacia su desplazamiento fuera del ámbito del orden existente.

La conformación de una alternativa se presenta en la sociedad dominicana actual como proceso complejo, que demanda de movimientos de redefinición y recomposición horizontales y verticales.

El marco de delimitación de la estructura de clases de la formación social dominicana no permite la implementación de un esquema de sucesión lineal entre corporativización y universalización de la clase. La globalidad de la política y la especificidad de un sujeto alternativo requieren un movimiento circular que sitúa al mismo tiempo lo corporativo-clasista y lo universal-hegemónico.

Hay que concebir procesualmente la transformación, cuyo momento esencial se encuentra en la capacidad de recuperar la democracia como forma de redefinición del Estado y la sociedad.

En este orden se sitúan dos momentos relevantes: 1) la recomposición del momento de la forma de decisiones en el momento de la discusión y organización, y 2) la transformación de las relaciones económicas y sociales siguiendo una lógica no lineal y no racionalizadora.

Todo este proceso tiene que referir una articulación unitaria. La historicidad de las clases populares dominicanas contiene la posibilidad de desarrollo de un nuevo proyecto alternativo a través de una articulación de lo popular-democrático mediante una estrategia socialista, capaz de trascender, tanto la subordinación de la democracia al orden existente, como su negación dentro de las experiencias autoritarias de los socialismos "realmente existentes".

Post Scriptum

Balaguer 1987: ¿El eterno retorno en la política dominicana?

No debiera leerse la vuelta al poder del Presidente Balaguer, el 16 de agosto de 1986, como el resultado de una simple circularidad en la política dominicana, que muy bien podría asimilarse a la idea nietzschiana del "eterno retorno". Por el contrario, consideramos que resulta más adecuado para nuestro caso la utilización del criterio empleado por Gramsci de "reestructuración", para el análisis de los fenómenos de repetición histórica, ya que de este modo evitaríamos el criterio de la vuelta al cero, que obstruye e imposibilita la captación y comprensión de los hechos políticos en su contradictoriedad y complejidad.

El regreso del Presidente Balaguer al poder por quinta vez,

constituye una relación social basada en la conformación de un orden y un equilibrio en un momento particular dentro de una crisis del sistema político en su conjunto, más que la determinación unilateral de su liderazgo carismático. Weber se refiere a esta situación de un modo muy preciso cuando señala: "en tiempo de crisis de las instituciones emergen los liderazgos personales".

No obstante el "retorno" de una figura tradicional de la política dominicana al poder, se ha abierto un nuevo espacio político para la conformación de alternativas, en un momento en que la sociedad dominicana se encuentra debilitada, sus principales sujetos aparecen desorganizados y atomizados.

Con el ascenso del nuevo gobierno el sistema de partidos políticos tiende a la transformación en un "régimen de totalidad". Marcado por la determinación del Estado y la influencia carismática del Presidente Balaguer.

En la actual coyuntura política se están reduciendo las mediaciones entre Estado y sociedad, la relación política está deviniendo una forma unilateral. Produciéndose una desnaturalización de la vida pública, las decisiones son cada vez más restringidas, al igual que la participación.

La reestructuración de este orden es el resultado de una visión apocalíptica entre dos tiempos: la catástrofe y la reconstrucción. Producidos con un fuerte sentido personal y vertical.

El Presidente Balaguer tiene una concepción de la democracia que se asemeja a la idea original de la democracia censitaria, si bien no de propietarios, si de notables, los cuales serían los únicos con derecho a la toma de decisiones.

Resulta ingenuo exigir autolimitación al Estado y al Presidente Balaguer; lo adecuado es limitar el Estado desde la sociedad, ampliando los espacios democráticos. No hay poder, ni Estado que sea homogéneo y absoluto.

La democracia tiene hoy en la sociedad dominicana una nueva posibilidad, y posibilidad quiere decir algo que puede ser como algo que no puede ser. La democracia es un espacio tendencial, no sujeto a una legalidad determinada.

Nuestro análisis no pretende negar la existencia de grandes obstrucciones al desarrollo de la democracia dominicana, como son la ausencia de una burguesía con conciencia nacional y modernizadora, un proletariado reciente y desorganizado, un sistema de partidos sumamente frágil, una burocracia corrupta e ineficiente, en fin, una base social precaria.

No podemos realizar un análisis mecánico pretendiendo encontrar los factores que han conformado la democracia en los países desarrollados. Nuestro proceso demanda una originalidad particular.

La democracia dominicana desde 1978 es un movimiento pendular, que si bien no ha funcionado perfectamente, al menos ha sido nuestro mejor espacio político. Su ampliación y profundización será el resultado de la capacidad que tengan los sujetos políticos de propiciarla e impulsarla, no de una simple abstracción o del calco de los modelos de los países desarrollados.

La democracia históricamente ha sido una creación colectiva, producto de fuerzas sociales determinadas, no un regalo celestial. Este es el dilema que tiene planteado la sociedad dominicana hoy. ¿Será posible superarlo?

NOTAS

1. Esta contradictoriedad es expresada por Lenin en el *¿Qué hacer?*, al apuntar: "El elemento espontáneo no es sino la forma embrionaria de lo consciente". En este mismo sentido se refiere Gramsci cuando sitúa "que la espontaneidad pura no se da en la historia". Antonio Gramsci. *Antología*, México: Siglo XXI, p. 309.
2. Laclau, Ernesto. "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". (Mimeo).
3. De Giovanni, Diagio. "Marx y el Estado", *Teoría marxista de la política*. Cuadernos de Pasado y Presente 89. México: 1981. p. 52.
4. Rosenberg, Arthur, "Democracia y Socialismo", Cuadernos de Pasado y Presente 86. México: 1981.
5. Laclau, Ernesto. "Tesis..." p. 15.
6. De ningún modo se trata de una apelación genérica del socialismo como estrategia posible para la sociedad dominicana; su conformación tendría que partir del reconocimiento de la historicidad de las clases populares, por lo que implica la negación de cualquier "modelo" para articularse al espacio nacional potenciando la democracia y la libertad.
7. De lo contrario puede correrse el riesgo de la militarización del Estado o de la vía burocrática socialista, al estilo de los países del llamado "socialismo real".
8. De Ipola, Emilio y Portantiero, Juan Carlos, "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes". p. 5. FLACSO, México. (Mimeo).
9. "El desborde de un pueblo reprimido rebasa las posibilidades de una organización, que además resulta impotente ante la inestabilidad política. En verdad, en casi todo el período no existe una política económica definida y esta es el juego de resultado de las presiones que se ejercen sobre el gobierno". *Plataforma para el Desarrollo Económico y Social de la República Dominicana (1968-1985)*. Santo Domingo: Secretariado Técnico de la Presidencia. p. 25.
10. Cfr. "Análisis del Movimiento Revolucionario Dominicano". Báez para la Unidad. *Realidad Contemporánea* (6-7): 28, 1978. Santo Domingo.
11. Everst, Tilman. *El Estado de la periferia capitalista*. México: Siglo XXI, 1979. p. 197.

12. De Ipola E; Portantiero, J. C. "Lo nacional-popular...". p. 4.
13. Se trata del sub-sector, dentro de la fracción de la burguesía industrial financiera, con mayor cohesión económica, política y regional.
14. Discurso del Presidente Jorge Blanco del 31 de agosto de 1982.
15. Cfr. Poulantzas, Nicos. Estado, poder y socialismo. México: Siglo XXI, 1978. p. 296.